

Saúl Ibergoyen y el portuñol como reivindicación de la identidad fronteriza en la literatura

Saúl Ibergoyen and portuñol as vindication of border identity in literature

María Jesús Fernández
Universidad de Extremadura
mjesusfg@unex.es
<https://orcid.org/0000-0002-0117-055X>

El escritor Saúl Ibergoyen, de origen uruguayo, aunque afincado en México desde los años 90, es, a decir de críticos como Magdalena Coll, “el primer escritor que toma la decisión de plasmar este mundo de mezclas, combinaciones e interferencias lingüísticas” (1997:745) que denominamos genéricamente “portuñol” para hacer visible, en algunas de sus novelas y cuentos, una “tercera variedad lingüística, un sistema intermedio, que no es ni español ni portugués” (Coll 1997: 745) usado en comunidades de la frontera del norte de Uruguay con Brasil. Yendo más allá del uso esporádico que algunos autores habían hecho del dialecto fronterizo como pincelada pintoresca para colorear ciertos ambientes, para Saúl Ibergoyen representar literariamente el registro de estos hablantes, de una periferia absoluta respecto a los centros urbanos de poder, suponía adquirir un compromiso con la visibilidad de la identidad fronteriza, de su realidad y de su lengua.

Como resultado de la línea de investigación sobre el portuñol y su uso en la literatura en las zonas de contacto entre las lenguas española y portuguesa que estábamos desarrollando (Fernández 2006), comenzamos en 2010 un contacto epistolar con Saúl Ibergoyen Islas. Poco tiempo después, con ocasión de la preparación de una conferencia sobre la presencia del portuñol en su obra y el significado de tal elección, el escritor respondía amablemente a una entrevista por escrito que permaneció inédita y ahora publicamos. Por otra parte, en 2012, haciendo gala de una generosidad que todos los que le trataron, críticos y lectores, destacan en su personalidad, Saúl nos enviaba su último cuento ambientado en la frontera de Rivera, en Uruguay, con Santana do Livramento, en Brasil, donde nuevamente plasmaba el uso

del dialecto fronterizo, cuento que igualmente ha permanecido inédito y que ahora damos a la luz en este número de *Limite*¹.

Sobre el autor

Saúl Ibargoyen Islas nació en Montevideo en 1930 y pasó gran parte de su vida a caballo entre su país de origen y México, donde se exilió en 1976 cuando la llamada dictadura cívico-militar, iniciada en 1973, colocó a Uruguay en la nómina de los regímenes dictatoriales de América del sur, con la consecuente limitación de libertades individuales. Tras el fin de la dictadura en 1985, Saúl Ibargoyen regresa a Uruguay en una estancia de unos seis años, para afincarse definitivamente en México en 1990. Publicó su primer libro de poemas en 1954 y el último en 2016. En total más de medio centenar de poemarios, a los que se suman novelas y cuentos (dieciséis títulos), ensayos, textos de periodismo cultural y algún ejemplo de literatura infantil. Fue editor y colaborador de diversas revistas como *Plural*, *Tinta seca* o la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* y docente en la Escuela de Escritores de México. Recibió a lo largo de su carrera diversos galardones y distinciones, entre otros, el Premio Nacional “Carlos Pellicer” a su obra *El escriba de pie* de 2002. Fue miembro de la Academia de las Letras de Uruguay desde 2008.

El crítico uruguayo Ángel Rama lo incluyó en la denominada “generación de la crisis”, referida a autores que comienzan a publicar entre los años 60 y 70, aunque el propio autor defendió repetidas veces su no pertenencia a grupo alguno, afirmando sus afinidades con otros escritores más en los aspectos ideológicos que estéticos (Zeitz 1979: 98). Para algunos críticos, Ibargoyen Islas se vincularía a una generación *postboom* de la literatura hispanoamericana más preocupada por la trama de tintes sociales y por reflejar un uso coloquial del lenguaje. Uno de sus críticos más atentos, Fernando Aínsa, lo sitúa en la fundación de la novela histórica de la frontera (Aínsa 2002: 40) y en general de una nueva manera de novelar la historia latinoamericana, empeñada en reescribir el pasado a la búsqueda del “individuo auténtico perdido detrás de los acontecimientos” (Aínsa 2003: 112).

¹ Dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento a Mariluz Suárez, viuda de Saúl Ibargoyen, por autorizarnos su publicación y por indagar hasta constatar el carácter inédito del cuento que formaba parte de un proyecto de libro titulado *Una capa muy obscura*.

Su obra ha sido traducida a varios idiomas² y él mismo fue traductor al español de poetas brasileños como Drummond de Andrade, Cecília Meireles, Ferreira de Loanda, João Cabral de Melo Neto, Adonias Filho y Graciliano Ramos, además de los portugueses Fernando Pessoa y José Saramago.

Murió en ciudad de México el 9 de enero de 2019³.

Sobre el portuñol en la obra de Saúl Ibargoyen

En una de sus primeras publicaciones, la recolección de cuentos *Fronteras de Joaquim Coluna*, publicada en 1975, Saúl Ibargoyen recreó el registro lingüístico mezcla de español y portugués que había oído a los habitantes de la ciudad de Rivera y de su entorno, comarca uruguaya fronteriza con Santana do Livramento, en Brasil. La experiencia de la vida fronteriza, mientras ejerció como profesor de literatura en el norte de Uruguay, y el contacto con esta lengua mezclada, conocida con nombres como portuñol, fronterizo, bayano o carimbão, le marcaron como escritor y darán origen a la creación de un territorio literario, cuyo centro será Rivamento⁴, y a uno de sus personajes, Joaquim Coluna, símbolo del pueblo que habita esta frontera “bicultural y bilingüe” (Coll 1997: 746). La recreación literaria del territorio, de la vida dura de sus pobladores y de su variedad lingüística son los elementos clave de lo que denominó su “escritura fronteriza”⁵. A partir de estos primeros relatos, este microcosmos literario surgirá en otros títulos como *Quién manda aquí* (1986) y *Los dientes del sol* (1987), en ambos casos recopilaciones de relatos, que reunirá más tarde en *Cuento a Cuento* (1997, 2002). A ellos hay que sumar las novelas *La sangre interminable* (1982), *Noche de espadas* (1987), *Soñar la muerte* (1994) y *Toda la tierra* (2000).

Al elegir esta periferia y optar por captar su identidad cultural a partir de la lengua de sus habitantes, el novelista quiso poner de relieve la “indudable diversidad” de Uruguay, escondida según el autor bajo una homogeneización fomentada desde las instancias educativas y de

² En especial son numerosas las traducciones al francés de sus obras debidas al profesor Philippe Dessommes Flórez, que desde la Universidad de Lyon ha promovido el conocimiento de este autor en Francia.

³ El portal de literatura Palabra Digital ofrece amplia información sobre el autor y su obra: <https://palabravirtual.com/ibargoyen/index.php?ir=critica13.php&idp=1013>

⁴ Topónimo híbrido, que nace del cruce entre Rivera y Livramento.

⁵ Entrevista “No debo pensar por mis personajes”, *El Financiero*, México, 14 de septiembre de 2000 (Disponible en www.palabravirtual.com/lbargoyen/critica).

poder. Al visibilizar el portuñol, el autor ratificaba su postura “no oficial, no libresca, no urbana, no culta”, concretada en “un enfrentamiento, un cuestionamiento de determinados valores europeizantes y agringados de la cultura uruguaya. Ni somos tan monolingües ni tan blancos de piel”. Los numerosos estudios dialectológicos sobre esta zona fronteriza habían confirmado la condición bilingüe y diglósica (Coll 1997: 747)⁶ de los departamentos de Artigas, Rivera y Cerro Largo, consecuencia histórica de las disputas entre portugueses y castellanos durante la conquista y, más tarde, durante y después de la independencia, entre hispanos-criollos y brasileños.

Saúl Ibargoyen enfrentó las dificultades de trasladar al registro escrito literario una modalidad oral, caracterizada por la variabilidad de soluciones, escogiendo una representación fonética que trasladase los elementos mezclados de las dos lenguas, sin caer en el estereotipo lingüístico, sino partiendo de su propia percepción del portuñol riverense. Pero la opción no es meramente lingüística, reducida a la copia fidedigna de un fenómeno sociolingüístico, sino que alcanza a la visión del mundo fronterizo tal como la experimentan sus personajes, habitantes de este espacio intermedio en que el devenir histórico ha dado lugar a la síntesis y la hibridación en todos los planos de la existencia, resultando de ahí “un microcosmos político, cultural y lingüístico” (Dessommes 2010) que Saúl Ibargoyen quiso y supo captar. Así lo podemos observar en el cuento “La Consulta”, donde es recreada la sala de una adivinadora, heredera de las formas de la cultura popular y rural. Como sucede con frecuencia en la narrativa breve de Ibargoyen Islas, el relato se sostiene sobre el diálogo de los personajes, en este caso, entre la adivina, que se expresa en portuñol, y el paciente, que lo hace inicialmente en español, sin que la comunicación entre ellos se resienta por el diferente registro lingüístico. Si parece que la consulta deriva en fracaso es debido a que la sanadora, negándose a solucionar el caso particular de su interlocutor (“¡uma redensao para um só, nao presta, é pura porquera!”), acabará pronosticando una solución para los problemas de toda la humanidad, de este “mundo fedorento”, que debe

⁶ La dialectología fronteriza uruguaya está ligada especialmente a los nombres de investigadores como Adolfo Elizaincín, Graciela Barrios o Magdalena Coll, entre otros.

“involucionar”. Lo colectivo y su destino se colocan así por delante de lo individual.

En la contraportada de la primera edición de *Toda la Tierra*, un texto de José Saramago subrayaba la postura contracorriente de Ibarгойen y su compromiso con el hombre real en la literatura⁷:

Toda la tierra es una nueva demostración del notable talento de Saúl Ibarгойen y de su poder creador. En verdad, hoy no son muchos los escritores a quienes el 'hombre real' interese tanto. Al leer a Ibarгойen sentimos que la tierra continúa debajo de nuestros pies, políticamente incorrecta y dramáticamente humana.

Y en efecto Ibarгойen Islas se adentra en sus relatos en portuñol por un territorio rural, caracterizado por el aislamiento, por un nivel socioeconómico bajo, para representar un registro coloquial desprestigiado (Coll 1997: 747), lo que refuerza su opción por acoger la realidad periférica en sus formas olvidadas por los centros del poder cultural. En un primer momento, según informa en una entrevista en 1976, esta opción, que no puede desligarse de la ideología social izquierdista de su autor, le acarreará la no distribución del libro en Uruguay, como forma de censura: “Esto les pasa a los escritores que se han colocado junto al pueblo” (Zeit 1979: 96).

Así pues, Saúl Ibarгойen escogió lo real fronterizo como materia literaria, haciendo que los acontecimientos se convirtieran en tramas, las personas se hicieran personajes y su lengua se encarnase en el texto, todo ello “sangre que después se vuelve tinta” (Zeit 1979: 93) para que las voces y el “barullo” de la frontera, al que el cuento “La Consulta” se refiere, se oigan en la distancia de la lectura.

2. Entrevista a Saúl Ibarгойen Islas sobre el portuñol como lengua literaria

M. Jesús Fernández: Cuando llega a la frontera, a la ciudad de Rivera, descubre la heterogeneidad cultural de Uruguay. Al escoger y

⁷ La afinidad ideológica entre los dos autores les aproximó. También Saúl Ibarгойen opinó en alguna ocasión sobre José Saramago a quien conoció en Cuba: “Nos ha enseñado, entre otras muchas cosas, a operar desde una ética política que interactúa creativamente con la ética literaria. Su compromiso con la sociedad, en un sentido transformador y ascendente, se ajusta a un compromiso ideológico raigal consigo mismo”. Entrevista de Mário Casasús en:

<https://letras->

uruguay.espaciolatino.com/aaa/casasus_mario/entrevista_a_saul_ibargoyen.htm.

representar la lengua fronteriza, ¿consideró que la literatura tiene algún poder a la hora de hacer visible, incluso prestigiar una variedad lingüística minoritaria?

Saúl Ibarгойen: Mi primer contacto en vivo con la frontera fue en los años 50. Al radicarme allí más tarde, tropecé con el golpe de Estado en Brasil, el 31 de marzo de 1964 (yo viví unos meses en Livramento, en casa de una parienta indirecta... casada con un militar golpista). Pero, fuera de esa eventualidad y de los años de dictadura neofascista, pude moverme en mis actividades laborales, culturales, periodísticas y políticas, siempre dentro de un tono y un “tempo” muy de frontera. El haber escogido esa modalidad del habla no fue por un gesto estético consciente sino en función de una necesidad medular. La práctica del portuñol y las lecturas en portugués (libros, revistas, prensa fronteriza) me produjeron un cuestionamiento con respecto a mi propia lengua literaria. En verdad, me enamoré del portuñol. Aun a miles de kilómetros de distancia es raro el día en que no emita alguna portuñolada. Creo que el uso creativo del portuñol fue y es para mí un acto solidario de reivindicación de lo popular en un sentido amplio y profundo. He aprendido de lo general humano mucho más de lo que logré entregar en mi oferta narrativa. Sin esas voces fronterizas, no pocas veces agredidas por la injusticia, mis personajes serían sordos y mudos. Además, en aquella movediza frontera aprendí asimismo la impermanencia y el extraño fluir de todas las cosas.

M. Jesús Fernández: Desde 1975 en que publica *Fronteras de Joaquim Coluna* hasta 2002 en que vuelve a aparecer publicado en la recopilación *Cuento a cuento*, hay 30 años de distancia. ¿Cómo piensa que reciben los nuevos lectores, lectores del siglo XXI, este encuentro con el dialecto fronterizo?

Saúl Ibarгойen: Tal vez con más atención que en aquellos tiempos, pero eso tiene que ver con la sensibilidad actual y las famosas “leyes” del mercado. Debo recordar que mi primer cuento fronterizo, “La María, el viento” (traducido al croata en el 2004), fue publicado en *El Popular* hace 40 años; el libro incompleto obtuvo una mención en el premio Casa de las Américas, La Habana, en 1973. Con el agregado de tres relatos, el editor Benito Milla sacó el libro en Monte Ávila, Caracas, en 1975, como usted menciona. Y todo pareció refrescarse con la edición de 2002, Eón, México. El reconocido escritor mexicano Guillermo Samperio incluyó “Este hotel es de respeto” en dos antologías del cuento latinoamericano, y lo utiliza desde hace años en

sus talleres literarios. El mismo cuento se utiliza también en Montevideo, en el taller de Mónica Marchesky. Rómulo Cosse, en sus *20 años del cuento uruguayo: 70-90*, incluye “Cometas de viernes santo”; además, “El vuelo de Bagualdino Cuervo” fue traducido al francés y “Las guitarras del mar” al polaco.

Sin embargo, no creo que haya muchos lectores para este libro, según como se desplaza o agita el complejo y entreverado mercado editorial. Curiosamente, el portuñol implica una cierta novedad en su uso como lengua literaria, a más de una inexcusable y explícita alusión a lo popular fronterizo; y para algunos es una “rareza” en las letras uruguayas y aun latinoamericanas, con cierto olor a tercer mundo y ajena a los asuntos de las grandes urbes y a los temas de forzada actualidad.

M. Jesús Fernández: En este sentido de valorización del portuñol, en el portal del Instituto Cervantes, el espacio dedicado a la literatura, Rinconete, la profesora Concepción Bados Ciria le dedica una entrada en que se dice sobre el uso del portuñol:

En efecto, el marco denominador de su obra narrativa lo conforma el uso de una mixtura lingüística denominado *portuñol*. A decir de los críticos, esta forma de expresión es conocida como una suerte de sublenguaje empleado por gentes sin educación, de dudosa moral y de escasos conocimientos. El *portuñol* acumula e integra rasgos lingüísticos fronterizos de Brasil y Uruguay, a su vez, amalgamados con experiencias semánticas de otras latitudes de América Latina. Ibargoyen hace suya esta forma de comunicación y, si bien no es nueva en las letras uruguayas, sí es cierto que Ibargoyen incorpora el *portuñol* como rasgo distintivo y fehaciente en su obra en prosa⁸.

¿Qué opinión le merece esta caracterización del portuñol como “sublenguaje”?

Saúl Ibargoyen: No sé quiénes son los críticos a que alude Concepción Bados, pero digo con toda una convicción nacida de la práctica social y por tanto lingüística, que el llamado “portuñol” es un resultado del habla en la frontera Uruguay-Brasil, que muestra al menos tres variantes. Yo utilizo la variante Rivera-Livramento (dos ciudades pegadas y que solo separan físicamente calles, plazas y marcos

⁸ Texto disponible desde 2005 en https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/diciembre_05/05122005_02.htm

fronterizos). Y ese resultado, cuyos inicios pueden buscarse cuando lo que hoy es Uruguay se hallaba sometido primero, al imperio español, luego al portugués y finalmente al brasileño hasta 1829; ese resultado del habla es ejercido por personas pertenecientes a diversas clases sociales, desde comerciantes o hacendados o abogados hasta funcionarios de banco o empleadas domésticas o policías o futbolistas o peones agrícolas, aunque dicho ejercicio es mayoritariamente popular. Debe señalarse que el “portuñol” se habla en la zona de frontera, penetrando más en suelo uruguayo que en el brasileño. Del lado de Brasil predomina el portugués del estado de Río Grande do Sul, aunque infiltrado dialécticamente por el portuñol. He tenido ocasión de escuchar y hablar portuñol en localidades uruguayas a decenas de kilómetros de la frontera. Porque si hay algo de difícil demarcación, es justamente una frontera lingüística.

M. Jesús Fernández: ¿Conoce los trabajos que los dialectólogos realizaron en la frontera a partir de los años 80 sobre los llamados dialectos portugueses del Uruguay? ¿Ha mantenido alguna relación con estos lingüistas? ¿Se han interesado por su obra?

Saúl Ibarгойen: Sí, sé que hay interés de parte de varios especialistas, como el mencionado maestro Adolfo Elizaicín, con quien somos colegas en la Academia Nacional de Letras de Uruguay. Éste me dijo en el 2008 que en sus presentaciones en Europa, en foros dedicados a los dialectos de frontera, siempre llevaba mis obras como ejemplo saliente. Magdalena Coll analizó rigurosamente uno de mis cuentos, “Las tijeras de sal”. En Italia la profesora Rosa Maria Grillo, la maestra Antje Hübel en Alemania, el doctor Dairou Yaouba en Camerún y la doctora Cécile Quintana en Francia han examinado, al menos parcialmente, mi producción en portuñol. Debo anotar especialmente y en el mismo sentido los nombres de Rómulo Cosse y Fernando Aínsa. Por su parte, Jorge Albistur, Hugo Giovanetti Viola, Hugo García Robles y Ricardo Pallares en Uruguay analizaron aspectos de mis relatos desde distintas perspectivas, al igual que Samuel Gordon, Marisa D’Santos, Federico Patán, Françoise Perus, Gustavo Ogarrio y otros en México.

M. Jesús Fernández: ¿Conocía algún trabajo de tipo lingüístico antes de escribir los cuentos de *Fronteras de Joaquim Coluna*?

Saúl Ibarгойen: Muy pocos, siempre trataba de conectarlos con la poesía. Por supuesto, que F. de Saussure fue un autor insoslayable. En verdad y de acuerdo con mi concepción de la creatividad, la

adquisición del portuñol y sus cambios en mí que el impulso escriturario provocaba, fueron la sustancia fundamental de mi trabajo. No fue una propuesta pensada, programada, experimental, sino una proyección natural como fruto de intercambios sociales, afectivos, psicológicos y lingüísticos de muchos años. Después he consultado a otros autores, pero para mí la teoría y la ciencia del lenguaje son solo una expresión esclarecedora del quehacer escriturario; de lo contrario, en mí no funcionan. Y esto lo digo como una limitación, quizá porque me muevo, por mera tendencia inevitable, en esa delicada frontera entre oralidad y escritura. Pertenezco más al mundo de la oralidad, escribir es como un fatalismo diseñado por los procesos culturales. O sea, al escribir escucho las voces de los signos y sus esperadas o insólitas combinaciones; nada es silencioso en la escritura.

M. Jesús Fernández: ¿Cuál ha sido su relación con España y con la literatura española?

Saúl Ibarгойen: Esta relación subjetiva es un constructo que se instala dentro de un vínculo de carácter histórico general, dada la presencia del imperio español en América del Sur desde el s. XVI, y que obviamente tiene que ver con la propia formación del Estado-nación que lleva el nombre de Uruguay (en guaraní, “río de los caracoles”). Por descendencia, soy portador de genes vascos y catalanes, y por herencia familiar todo un ancho reflejo de tradiciones y leyendas que el tiempo fue diluyendo, pero que dejó una marca en mí desde niño. Además, el peso de lo vasco -por decirlo así- fue más fuerte: en casa alguien había conseguido una reproducción a colores de los dos escudos que correspondían al apellido Ibarгойen (“vega o valle en lo alto”). Ese comprobante de presunta aristocracia se perdió; otros miembros de la familia, y me incluyo, lograron obtener dibujos más elaborados luego de consultar a especialistas en heráldica, esas personas misteriosas que hurgan en gruesos volúmenes buscando identidades y raíces extraviadas.

Se trataba de una cuestión de identidad, sobre todo en un país como el nuestro, definido por la diplomacia inglesa del XIX como un “Estado tapón” entre dos gigantes, Brasil y Argentina.

En las luchas independentistas contra tres imperios, nuestro héroe emblemático fue el federalista José Artigas, nieto de aragoneses. Pero mi relación con España resultó, claro, más allá de las meras referencias históricas: cuando empecé a tener noción del legado cultural, del idioma llegado siglos atrás y que yo conocería en su variante

montevideana, a más de las modalidades lingüísticas provincianas; del contacto con gente venida de distintas tierras españolas y con ellos diversas dimensiones de la cultura (vascos, gallegos, valencianos, andaluces...); de los sucesos de la guerra civil y del asesinato de García Lorca, que mi madre comentaba dolidamente; del estudio como alumno de las letras medievales y de los Siglos de Oro, en secundaria y preparatoria, y de una nueva visión de esas literaturas como profesor en esos mismos niveles de enseñanza; del acercamiento a los poetas del 98 y el 27 y de mi desordenada y permanente adicción por el Quijote (acostumbro a repasar casi a diario dos o tres páginas: sin la novela de las novelas creo que nunca hubiera escrito narrativa, nunca hubiera aprendido a inventar soñando).

Y mucho después, en 1970, el primero de mis cuatro viajes a España. Y hasta aquí llego, pues estallan demasiadas imágenes, demasiadas reconstrucciones sensoriales, que mi limitada escritura apenas podría esbozar, como el habla susurrante de los pinares mientras contemplaba ensoñadamente, al amparo de un atardecer de estío, las formas inalcanzables de la Alhambra...

En España solo se han publicado poemas y cuentos míos en algunas antologías de literatura latinoamericana, y menciones sobre mi trabajo han aparecido en historias literarias o en trabajos aislados. En los 60 y 70 tuve cierta conexión con la generación de Coliure (Barral, Rodríguez, Pacheco, González) pero la movilidad de la vida atenuó ese intercambio. Somos inevitables hijos de las circunstancias, según me dijera en México el amigo José Saramago.

M. Jesús Fernández: ¿Cómo ve el actual proceso de globalización – uniformación cultural? ¿Cómo puede afectar este proceso a la cultura fronteriza?

Saúl Ibargoyen: Sin duda, la cultura fronteriza se ha visto afectada: hablo de una frontera concreta, la que bauticé Rivamento. Por ejemplo, la instalación en Rivera, Uruguay, desde hace años, de tiendas tipo zona franca, los famosos *free shop*, ha introducido las agresivas seducciones del consumismo. Productos de incontables países se ofrecen en atractivas vitrinas a una corriente constante de compradores brasileños y de otros países. Los uruguayos no pueden comprar ahí, aunque suelen hacerlo con ayuda de conocidos con documentos no nacionales.

Asimismo, los medios de comunicación, en particular la televisión, empapan el tejido social de valores ideológicos y estéticos generados

en los centros de poder locales (y mediáticamente distorsionados a su vez), así como los de procedencia mayoritariamente estadounidense. La radio fue siempre un instrumento eficaz de comunicación en la frontera, no sé ahora cuál sea su rol social. Otro tema sería cómo funcionan los institutos de enseñanza pública y privada en ambos lados de la línea fronteriza. En fin, el consumo de bienes materiales e ideológicos ha cambiado, aunque se perciben esfuerzos efectivos para sostener las tradiciones fronterizas, tan vinculadas al campo, a través de asociaciones de tono rural, publicaciones culturales periódicas en papel y en internet, alguna librería, ferias de libros, permanencia de cultos afros como el umbanda, etc. Es la vieja pelea entre globalización y diversidad, entre pensamiento único y pensamiento liberador. Ojalá mis personajes ayuden todavía en esta lucha.

Saúl Ibargoyen
México DF
Octubre 2011

Algunos estudios sobre la obra de Saúl Ibargoyen Islas citados en la presentación:

Aínsa, Fernando (2002), *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*, Montevideo, Trilce. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-canon-a-la-periferia-encuentros-y-transgresiones-en-la-literatura-uruguaya--0/html/>

Aínsa, Fernando (2003), *Reescribir el pasado*, Mérida (Venezuela), Celarg.

Coll, Magdalena (1997), "La narrativa de Saúl Ibargoyen Islas como representación literaria de una frontera lingüística", *Hispania*, 80, nº 4, pp. 745-752.

Dessommes Flórez, Philippe (2010), "Hacerse con lo visible de cara a poetizar el caos-mundo: metamorfosis de lo épico fronterizo en *Toda la tierra*, de Saúl Ibargoyen Islas", Cécile Chantaine-Braillon et al (coords.), *El escritor y el intelectual entre dos mundos: lugares y figuras del desplazamiento*, Madrid, Iberoamericana Verveurt, pp. 303-318.

Fernández García, María Jesús (2006): "Portuñol y literatura", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, nº 2, pp. 555-576. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2066306>

Zeitz, Eileen e Ibarгойen, Saúl (1979), "Saúl Ibarгойen Islas: el nosotros allá", *Chasqui*, Vol. 9, Nº 1, pp. 92-101. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/29739593>

Cuento inédito de Saúl Ibargoyen Islas

LA CONSULTA

(para Doña Beti, Señora de Rivamento)

Una luz inconclusa, como anticipado remedo de un atardecer inevitable, cruzó por la semicerrada sonrisa de la mujer. Y ella habló para que nuestra ligera crónica iniciara su curso.

“Sí, ansina é, o sior teñí que cuidar la próstata, ¿o sior está entendendo, ¿certo?”

“Algo, no soy de por aquí... voy pasando, no más... Vine recomendado por...”

“Ah, ya sei... Cuando yo vi a usted, vi también que a próstata lo anda incomodando, ¿nao é?”

“¿Y cómo es que sabe? ¿Es adivina, curandera o qué?”

“Eu sou muito científica, nao gosto de las puras adivinaderas que pur estos pagos de Rivamento há gente que usa abusando até dos outros...”

“¿Y por qué no me lo dice? ¿Es secreto de profesión?”

“Eu vou-le dizer: foi pela maneira que o sior utiliza para se sentar...”

“¿Cómo?”

“De constadiño, y logo trocando as posisois, béin despacito... y respirando de otro yeito, como apertando el aire...”

“Pero yo no vine a tratar de mi próstata... Yo quiero...”

“Sí, o sior está querendo saber sobre negocios de familia meio maluca, de cabeza misturada, asuntos complicados de mais, e sobre coisas de diñero, a gente siempre lutando para viver un poquiño melhor... e también sobre movimientos del corazón...”

“Bueno, mais o menos iso...”

“Ah, ¡o sior cuñese noso modo de falar...!”

“A verdade mesma é que eu morei nestas fronteras, cuando fui mozo menos viejo que agora.”

“Nesas luas o sior aínda nao pensaba en los tamaños do cielo, as veces, sí, solo un poquito. Néin imayinaba ese troso del binguebangui, si el barullo segue chegando cada semá, de segunda até domingo... Barullo que sai do fundo do universo... Eu casi nao poso durmir de noite, de día é diferenti. A gritaría dos gurús, el latido dos cachorros, os carros currendo beín liyero, o tren de meiodía, solo carga, pesoas ya nao leva...”

La sonrisa llegó a su plenitud de luces equilibradas y amarillas, cada diente rechazaba miles de fotones que iban a rebotar en los lentes del hombre. Y el hombre contempló admiradamente aquella impensada perfección.

“El binguebanguí, la baita explosao que tem criado estas merdas de mundo, solo depois o sior entero-se do asunto, cuando ya nao era tao mozo, ¿nao é? Y gostó. Até agora mesmo. Mais pra o sior es como uma dor, pensamento nao resolvido, porque a ideias duelen, empurran el sofrimento...”

“¿Pur qué un mundo de merda?”

“Solo tem que mirar, pode ver terras séin agua, desertos terríveis, osos quebrados séin médula, cránios carecos de bichos todos, destamañados y piquenos, que se ven o no se ven, e os árboles e as prantas séin verde, séin folias, séin páсарos, y ese fogo en el aire, queimando até as pedras, haciendo mais polvo del polvo... e as fábricas e os carros soltando jodida fumasa... séin parar...”

“¿Pur qué me fala ansí? Yo solo quería...”

“E o sior pode ver ainda, si quizer, terras muy por debajo das aguas, espumas bien podres tapando casas, afogando vacas, cavalos, gente, crianzas de peito, iglesias mortas... e la chubarada nao para nao, e os rios téin mais forsa e os mares trepan nas montañas... Tudo es fogo y barro...”

“No entiendo bien por qué...”

“Usté... o sior, vocé, tú, vos, na verdadi béin que entende isto que digo. ¿Pur qué? Porque o sior desce de gente de sabedoría, daqueles iniciados que faz muitas luas dominaban o mundo con su pensamento, pensamento que iba para o céu, mais longe das nuvens... e voltaban nas terras, iban rolando hasta as cidades e campos de gente guascona, bruta, séin preparasao, aunque as veces paricián personal de calidade. ¿Pur qué? Porque tiñan diñero, so pur iso, tiñan poder de espadas y bombas, ¿vocé me entende? Eles exploraban aos povos que trabaliaban séin ficar nunca quietos, quasi séin gañar nada. E iso trasía muita fome para os povos, as crianzas morrían de a montón, as mulieres, os homens también, e os corvos pretos e os cachorros e até gente como feras cumían daquelas carnes putrefatas e cheias de doensas...”

“Y luego, ¿qué?”

“Chegaron guerras que no tenían tamaño visto, aqueles seres inteligentes que mandaban no mundo con bondade e limpesa, foran perseguidos, esmagados, disuvidos, esquecidos... e agora o sior ve que temos novas guerras, mais iso vai terminar. Primeiro a humanidade

toda vai involucionar, indo atrás, e as pesoas irán pasando de dos a cuatro patas, mais séin rabisco...”

“¿Rabisco?”

“Certiño, sí: rabo, cola, se o sior quizer... Enton chegarán, dentro de un montón de luas, falo clariño para o sior, novos seres o talvez um so, como o raiair do novo día, a limpar la oscuridade, as trevas deste mundo fedorento. A humanidade téin que aprender a nacer outra veis.”

“¿Y quéin será ese homi?”

“Ninguéin sabe se vai ser homi, ninguéin vai saber, mais ele vai trocar tudo, até os mundos que están mais allá do mundo... Mais nos temos que ajudar ele... Só sei que ele chegara levantando uma bandeira vérmelia, iguaisña ao nacimiento do día...”

La mujer buscó quedar de perfil, ya no mirar como de lejos el rostro menguado del hombre, empalidecido por un mínimo sudor. Las luces amarillentas tomaron otro grosor, otra espesura, como alimentándose de aquel diálogo que las paredes de tabla y los escasos muebles de la habitación amparaban. Un extraño silencio, curiosamente salpicado de ruidos cotidianos, se alzó como una cúpula oscura.

“O sior téin dos ojos, ¿nao é? Nao estao sadíos, porque você téin que usar os outros dois, nao dechar que eles se enfermen mais ainda, ¿me entendeu?”

“¿Dos ojos mais? ¿Dónde?”

“No meio da frenti, así poder olhar con mais forsa. E outro atrás, encima da parte alta do pescoso, ¿ta? Ese olho presta pra recordar lo que téin pasado na sua vida, luas e luas que flutuaron no tempo, porque o sior ya téin vivido bastante, ¿éin?”

La mujer volteó para mirar bien directo al hombre que parecía más enflaquecido, los lentes apagándose al ritmo del atardecer.

“Usté me mira, ¿y qué ve? ¿Uma mulier? ¿Qué mulier?”

“Yo veo...”

“¡Nao, nao, o sior está viendo um cavalo! Cavalo bien preto, dentes amarelos. Cavalo é a eneryía dos homens.”

“Pero... señora, los caballos nao falan...”

“¡El espíritu grande fala pur cualquier boca, e cualquier forma é uma forma cualquiera, mulier ou cavalo, e los ojos sao os cuatro ventos que moran no ar, respirando aires de cima e aires de baixo, e o sior solo podrá achar sua propia estrada si pode escrever sobre as coisas que van a acontecer: as jodidas guerras, as aguas podres, as terras mortas, as cidades derrubadas, os corasois vacíos, os pensamentos séin vida, a chegada daquele que vai arrumar tudo! A fim de contas, pur iso você

está aquí: ¡Solo pra cuñesar de sua propia redensao! ¡Mais uma redensao para um só, nao presta, é pura porquera!”

El sillón de la mujer quedó vacío, tal vez porque una forma de cuerpo macizo, de piernas firmes, de cabello oscurecido, de rostro en lo alto, simplemente se llenó de aire.

El hombre dejó sobre la mesa que por ahí estaba, como una temblorosa ofrenda, el costo de la consulta: un saco conteniendo dos kilos de arroz. Lo ubicó entre bolsas y bolsitas de fideos, frijoles, fruta seca, galleta de campaña, café, carne seca... porque la causa de los famintos no admite demoras. Y ya en medio de la calle pedregosa y polvorienta -sin percibir en absoluto el final de nuestra crónica-, miró hacia un sol cuya luz apenas pudo tocarle la cara, y sintió que por ahí se arrastraban dos o tres lágrimas seguramente amarillas.

Rivamento/México DF, enero 2012